

CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD DE VARONES IMPUTADOS POR VIOLENCIA FAMILIAR¹

La violencia familiar incluye “toda acción u omisión cometida en el seno de la familia por uno de sus miembros y que menoscaba la vida o la integridad física o psicológica o incluso la libertad de otro de los miembros de la misma familia o que causa un serio daño al desarrollo de su personalidad”.¹ Es un hecho tan frecuente que se considera que puede deteriorar la vida de más personas que todos los desórdenes genéticos juntos.² En una misma familia se puede manifestar de diferentes maneras en niños, padres, parejas o ancianos, que pueden pasar de víctimas a victimarios según la situación. La violencia en las parejas adultas está presente en todas las clases sociales, grupos étnicos y culturas, sin distinción de edad, de capacidad o de género.³ Los niños de hogares violentos están de tres a nueve veces más expuestos a ser lesionados y/o abusados; y, en el 60% de los casos sus madres también fueron víctimas de algún tipo de violencia. El impacto en el niño depende de la intensidad y de la frecuencia más que de la edad y el sexo. Además, los afecta en otros aspectos de sus vidas, por ejemplo, están más expuestos a involucrarse en situaciones de violencia callejera y escolar. Presentan más trastornos de aprendizaje, más posibilidades de ser expul-

sados de la institución educadora y mayor incidencia de padecer trastorno por déficit de atención e hiperactividad.⁴ También, se ven más involucrados en delitos. El diagnóstico precoz, ya desde edades muy tempranas, del trastorno de conducta y trastorno antisocial aumenta la posibilidad de manifestar, en la adolescencia y/o en la edad adulta, conductas violentas con la futura pareja.

Las víctimas, en su gran mayoría, se ven imposibilitadas de salir de la situación violenta. El agresor, habitualmente, es una persona de quien la víctima depende, sentimental y/o económicamente, lo que aumenta el grado de tolerancia.⁵ Esta compleja cuestión está mediada por una conjunción de factores: estrés; padres con limitada capacidad de paternidad; baja autoestima; vergüenza; culpa; y, también puede haber algún aporte genético.⁶

Se ha observado^{7, 8} que la personalidad de las víctimas de violencia familiar se define por su sometimiento al grupo, respeto a las normas, poca fortaleza yoica, respeto por las ideas establecidas y tolerancia con los defectos tradicionales. Las características más observadas de los agresores son: conducta inmadura, baja autoesti-

Fabio Landes²
y Lorenzo García
Samartino³

¹ Es una edición del trabajo presentado como tesina para obtener el grado de Licenciado en Psicología (UCA): “Estilos de personalidad de victimarios en el área de violencia familiar”

² Lic. En Psicología

³ Doctor en Medicina. Perito del Cuerpo Médico Forense de la Justicia Nacional

ma, complejo de inferioridad y de culpa, estrés y depresión crónica, inestabilidad emocional e incapacidad de adaptarse a las diferentes responsabilidades.⁹ Consideran que el castigo y la disciplina rígida y agresiva constituyen un método legítimo para la educación y constitución de la familia. Continuamente buscan una relación dominante donde imponer sus deseos personales sobre los otros.

El objetivo de este trabajo fue estudiar, administrando un cuestionario sociodemográfico y el Cuestionario de Estilos de Personalidad de Millon (MIPS),¹⁰ el perfil de personalidad de un grupo de varones imputados por violencia familiar.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA Y MÉTODO

Se analizó una población de 57 sujetos varones (25 acusados por violencia familiar y 32 de población general) provenientes de la Capital Federal y el conurbano bonaerense.

La población de sujetos acusados de violenta familiar (SVF) estaba constituida por varones derivados por orden judicial al área de Violencia Familiar del Cuerpo Médico Forense de la Justicia Nacional. La población de sujetos no violentos (SNV) se tomó de voluntarios de diferentes centros culturales y religiosos que no manifestaron antecedentes de violencia familiar. Se administró un cuestionario sociodemográfico y el MIPS.

El cuestionario sociodemográfico estaba formado por 80 preguntas que abarcaron desde los aspectos formales del individuo (edad, fecha de nacimiento, sexo, estado civil,

etc.) hasta apreciaciones personales (por ejemplo: vínculos con sus padres, evaluación de su desempeño estudiantil, laboral y de pareja, vida familiar actual, etc.). El MIPS es un inventario compuesto por 180 ítems respecto de los cuales el sujeto debe determinar si le son aplicables responder verdadero / falso. Su objetivo es medir la personalidad de individuos adultos cuya edad está comprendida entre 18 y 65 años. Se confeccionó un cuadernillo que contenía el cuestionario sociodemográfico y el inventario del MIPS. La administración se realizó en forma individual. Cada persona debía responder todas las preguntas del cuadernillo. Las técnicas estadísticas utilizadas para el análisis fue el ANOVA, Comparación de Medias y Comparaciones Múltiples, Test de Scheffé.

RESULTADOS

A continuación se expondrán los resultados que han tenido diferencias significativas entre las poblaciones.

1. Cuestionario Sociodemográfico

Problemas psicológicos. Los SVF consideraron que tenían algún problema psicológico (48%) y han consultado alguna vez a un psicólogo (40%). Los valores para SNV fueron (13%) y (6%) respectivamente.

Virtudes y defectos. Los SVF se consideraron una "buena persona" (100%), y en un 52% decentes y honestos; en comparación con los SNV: 33% y 80% respectivamente. La impulsividad fue considerada por los SVF, 40%, su mayor defecto; contra el 3% de la otra población.

Relación con los padres: Para los SVF la relación con su padre fue

fría, no afectuosa (55%), y lo consideraron más sobreprotector, pesimista, impulsivo y autoritario. Los SNV en la totalidad de los casos refirieron que la relación no fue fría; estimando que el padre había sido cariñoso, comprensivo, flexible, alegre y tímido. Los SVF expresaron que habían recibido escasas muestras de afecto durante la infancia. Con respecto a la figura materna, los SNV consideraron a sus madres como flexibles; los SVF vieron a las suyas como emprendedoras.

Relación con el trabajo. Los SVF se manifestaron más satisfechos a nivel laboral que los no violentos.

Relaciones de pareja. Los SNV se consideraron posesivos en mayor proporción que los SVF. Vieron la relación con su pareja como complementaria (93%), a diferencia de los SVF que la estimaron simétrica. Los SVF destacaron como cualidad más valorada de sus parejas la afectividad y el cariño que demuestran sus parejas a ellos y el afecto al resto de la familia (84%); mientras que para los SNV fue la posibilidad de compartir con ellas ideas y sentimientos (87%).

A los SVF les molesta los celos y la desconfianza que manifiestan sus parejas (96%), a los SNV sólo un 13%. Además, los SVF vieron a sus mujeres agresivas.

Todos los SNV consideraron que la característica suya que más le agradaba a su pareja era la posibilidad de compartir ideas y sentimientos comunes; mientras que para los SVF fue la de ser protectores (50%). El defecto propio que más podría molestarle a su pareja fue, para los SVF su preocupación por el futuro (20%); para los SNV su mal carácter (47%), y su introversión y pasividad (47%).

Los SNV se manifestaron más satisfechos, en comparación con los SVF, en cuanto a la comunicación, el manejo del dinero, la vida social conjunta, los valores comunes y la fidelidad que muestra su pareja. Por su parte, los SVF estuvieron más satisfechos con la vida sexual con su pareja.

Relación con los hijos. Los SVF se vieron más cariñosos, comprensivos, cercanos, pacientes y democráticos que los SNV con sus hijos. Éstos últimos se consideraron buenos modelos para sus hijos, en una proporción mayor que los violentos.

Se observó, que los SNV consideraron a sus parejas buenas modelos para sus hijos en mayor proporción que los SVF.

Los SNV han evaluado la coordinación con su pareja en la educación de los hijos, como buena o muy buena (80%), en una proporción mayor que lo considerado por los SVF (36%), que la evaluaron como regular (64%).

Vida familiar: Un 77% de los SNV consideraron que su vida familiar les resulta satisfactoria, los SVF un 44%.

2. Resultados significativos del MIPS

En los SNV predominó la escala de acomodación. En los SVF, las escalas de modificación, individualismo, reflexión, comunicatividad y firmeza.

DISCUSIÓN

A pesar de tratarse de una investigación piloto, que requiere un estudio de poblaciones más amplias para dar más peso a los resultados, lo hallado en este trabajo ofre-

ce indicadores que pueden orientar al momento de realizar la tarea pericial.

Los SVF se consideraron buenas personas, incapaces de agredir a otra. Este resultado coincide con la apreciación que, en general sin importar la clase social a la cual pertenecen ni el nivel cultural alcanzado, los no convivientes tienen de ellos: se comportan como personas consideradas y amables con sus amigos y compañeros de trabajo. Y, es posible que por eso se manifestaron satisfechos en la actividad laboral, dónde se deben sentir estimados por sus pares. Es decir, valoraron una conducta que puede ser controlada y que tiene impacto positivo, por lo menos en el medio laboral. En cambio, los SNV resaltaron como valores su decencia y honestidad; comportamientos que, en general, se conocen después de un trato más profundo y prolongado.

Los SVF mostraron un criterio de realidad ajustado a las circunstancias desde que consideraron como defecto su impulsividad, que fue el motivo que los llevó a la Justicia.

Con respecto a la relación con sus padres, los SVF la describieron fría y sin frecuentes muestras de afecto. Si tenemos en cuenta que la familia es el primer lugar donde se recibe educación y se orienta la vida en base a valores,⁹ no sería extraño que estas personas establezcan en su vida familiar un modelo similar. Es probable que no les resulte fácil demostrar afecto, y caer en la indiferencia al no percibir lo importante que puede ser para otros miembros de la familia.

Los SNV vieron a su padre como una figura cariñosa de quien recibieron muestras de afecto; flexible,

comprensivo, alegre y tímido. Para los SVF resultó autoritario, pesimista e impulsivo; con valores rígidos y conservadores. Todo parece indicar que los padres de los primeros han tenido una capacidad de paternidad más desarrollada que los segundos. Como se ha señalado,¹¹ este pudo ser un factor importante a la hora de establecer los patrones de conducta de esa población.

En cuanto a la evaluación que cada población hizo de la madre, ambos tienen una impresión positiva de ella. Los SNV las consideraron flexible, y los otros emprendedora. Las diferencias halladas en las opiniones sobre las características de padres y madres pueden indicar que los rasgos de la personalidad de los primeros influyen más en la génesis de la conducta violenta que la de las madres.

Al ser consultados por las características de sus parejas, los SVF las consideraron agresivas en un mayor grado que los no violentos. Independientemente de la cuota de realidad que pueda haber en esa apreciación, también se puede considerar una proyección de las características de su propia personalidad que, al depositarlas en sus parejas, se transforman en la excusa suficiente para desligarse de la responsabilidad de las propias conductas violentas.

De las cualidades que más les agradaron de sus parejas, los SNV valoraron la posibilidad de compartir con ellas ideas y sentimientos; mientras que para los SVF fue la afectividad y el cariño que les demostraron a él y al resto de la familia. Esto hace pensar que los SNV valoraron actitudes que comprometen a ambos integrantes de la pareja. Mientras que la otra po-

blación se ubicaría en una posición más bien receptora. En esta misma línea se halla que los SVF consideran la relación de pareja simétrica y los otros complementaria.

La característica que más les molestó de su pareja a los SVF son los celos y la desconfianza. Esta percepción de por sí podría actuar como desencadenante de discusiones y violencia.

Ante la pregunta sobre que característica propia creían que le agradaba más a su pareja, los SNV eligieron la posibilidad de compartir ideas y sentimientos comunes. Los SVF ser protectores. Esta apreciación en realidad puede ser efecto de una actitud de sumisión que asume la pareja para evitar el conflicto, y no una verdadera demostración de admiración.

Los SNV se mostraron más satisfechos que los SVF con la relación de pareja en general, excepto en el ítem referente a la vida sexual que fue señalada como el factor más satisfactorio para los últimos. En la pareja de los SVF, las relaciones sexuales pueden cumplir una función estabilizadora, y ser el medio de comunicación íntima más utilizado ante la falta de complementariedad y la escasa capacidad de compartir ideas y sentimientos.

Respecto a la relación con los hijos los SVF se consideraron a sí mismos como cariñosos, comprensivos, cercanos, pacientes y democráticos, en mayor medida que los SNV, que se vieron como buenos modelos a imitar por sus hijos. La disociación en los SVF entre virtud y modelo puede tener su origen en otras características de su personalidad que les genere culpa, o baja autoestima.

A manera de síntesis, los SNV consideran a su sistema familiar como satisfactorio en mayor medida que los SVF.

Al evaluar las respuestas al MIPS, los SNV mostraron una tendencia de estas personas a poner muy poco empeño en dirigir o modificar su vida, y a reaccionar ante los acontecimientos acomodándose a las circunstancias creadas por otros. Parecen condescendientes, incapaces de abandonar su indolencia, no tienen iniciativa y hacen muy poco para provocar los resultados que desean.

Por su parte los SVF se manifestaron como personas que toman su vida en sus manos y hacen que las cosas sucedan en lugar de mantenerse pasivamente en espera. Se ocupan diligentemente de modificar su entorno e influyen en los acontecimientos a fin de que éstos satisfagan sus necesidades y deseos. Personas que están orientadas a satisfacer sus propias necesidades y deseos; es decir, procuran realizarse plenamente ellas mismas en primer lugar, se preocupan muy poco del efecto que pueda tener su conducta en los demás, y tienden a ser a la vez independientes y egocéntricas. Prefieren procesar los conocimientos por media de la lógica y el razonamiento analítico. Sus decisiones se basan en juicios desapasionados, impersonales y «objetivos» y no en emociones subjetivas. Buscan estimulación, excitación y atención. A menudo reaccionan con vivacidad ante situaciones de las que son testigos, pero por lo general su interés se desvanece rápidamente. Frecuentadoras de la alta sociedad, brillantes y simpáticas, también pueden ser exigentes y manipuladoras. Tienden a creer que son más competentes y talentosas que

quienes las rodean. A menudo son ambiciosas, egocéntricas y seguras de sí mismas, y no tienen pelos en la lengua. Es probable que los demás las vean como arrogantes y desconsideradas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Council of Europe. Strasbourg: Council of Europe; 1986. Violence in the family. Recommendation No R (85) 4, adopted by the committee of the Council of Europe on 26 March 1985 and explanatory memorandum.
2. Moffit, TE, Caspi A. Implications of violence between intimate partners for child psychologists and psychiatrists. *J Child Psychol Psychiatry*. 39:137–144, 1998.
3. Hall, D y Margaret A Lynch, Violence begins at home Domestic strife has lifelong effects on children. *BMJ*. 316: 1551–1560, 1998
4. Woodward L, Taylor E, Dowdney L. The parenting and family functioning of children with hyperactivity. *J Child Psychol Psychiatry*. 39:161–170, 1998.
5. Beliera, Esther de Colomb; El vínculo violento en la economía familiar. *Rev. Claves en psicoanálisis y Medicina*. Nº 4, 1993.
6. Cadoret RJ, Yates WR, Troughton E, Woodworth G, Stewart MA. Genetic-environmental interaction in the genesis of aggressivity and conduct disorders. *Arch Gen Psych*. 52:916–924, 1995.
7. Cirillo, S.; “Niños maltratados”. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1991.
8. Zalba, S.; “El niño maltratado”. Humanitas, Buenos Aires, 1987.
9. Hendriks, JH; Black, D; Kaplan, T; “When father kills mother”. Ed. Routledge, Londres; 1ª Ed; 1993.
10. Millon, T. “Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS)”; Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.
11. Ruiz Esteban, A.; “Lo masculino y lo femenino: crisis de la pareja actual”; Quórum, Madrid, 1986.